

(Con)Fundidos en una etnografía dialógica y colectiva.

Dra. Karina Bidaseca, Marcos Andreini, Natalia Borghini, Florencia Gómez, Leopoldo Guerrero, Jorge Iván Jaramillo, Facundo Millán, Lucila Salleras, Agustín Scarpelli y Clara Vallejos.

Cita:

Dra. Karina Bidaseca, Marcos Andreini, Natalia Borghini, Florencia Gómez, Leopoldo Guerrero, Jorge Iván Jaramillo, Facundo Millán, Lucila Salleras, Agustín Scarpelli y Clara Vallejos. (2007). *(Con)Fundidos en una etnografía dialógica y colectiva. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/259>

(Con)Fundidos en una etnografía dialógica y colectiva

Dra. Karina Bidaseca (Investigadora CONICET/UBA); Marcos Andreini (UBA); Lic. Natalia Borghini (UBA); Lic. Florencia Gómez (UBA); Lic. Leopoldo Guerrero (UBA); Lic. Jorge Iván Jaramillo (UBA); Lic. Facundo Millán (UBA); Lic. Lucila Salleras (UBA); Agustín Scarpelli (UBA) y Lic. Clara Vallejos (UBA).

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires

karinabidaseca@yahoo.com.ar

“Las palabras no son propias”
Mijaíl Bajtín.

“Sólo tenemos paradojas para ofrecer”
Olympe de Gouges

INTRODUCCIÓN¹

En el campo de la antropología, en su artículo “Sobre la autoridad etnográfica”, James Clifford “concluye que la crisis de la representación etnográfica—la imposibilidad en el mundo contemporáneo de continuar produciendo descripciones sobre un Otro fijado firmemente en una comunidad circunscripta y atemporal—podría ser resuelta a través de una redefinición de la etnografía como diálogo: “se vuelve necesario concebir la etnografía no como la experiencia y la interpretación de una realidad ‘otra’ acotada, sino como una negociación constructiva que involucra al menos dos, y usualmente más, sujetos concientes y políticamente significativos. Los paradigmas de la experiencia y la interpretación están cediendo paso a los paradigmas discursivos del diálogo y la polifonía” (Clifford 1988: 41). Como ejemplos, cita no sólo monografías etnográficas en las cuales el diálogo entre el/la antropólogo/la y el/la informante es central a su argumento, sino también a autores que incluyen citas extensas de informantes o textos que son coautorados por antropólogos/as y miembros de los grupos bajo estudio; en todos sus ejemplos, afirma Clifford, tal movimiento textual permite que la autoridad de los informantes sea representada junto a la autoridad del/la etnógrafo/a. Sin embargo, Clifford califica la coautoría como “utópica”, porque frecuentemente presupone el control editorial por parte del/la antropólogo/a y porque va en contra del meollo de la noción occidental de autoría (Clifford 1988: 51, citado por Rappaport, s/f).

Ahora bien, la antropología posmoderna centró el debate en la escritura, y el acto de co-escribir junto a los actores supuso un giro de la etnografía como trabajo de campo a un género literario situado más en la monografía misma, que en la serie de conversaciones o en las relaciones de campo, momentos que parecen divorciarse o al menos se encuentran en constante tensión. Así surgieron la “etnografía recíproca”; la “etnografía de colaboración”, la que supone un proceso de coteorización con los grupos que estudiamos, proveyendo tanto a nuestros interlocutores como a nosotros mismos con nuevas herramientas conceptuales para dar sentido a las realidades contemporáneas (Rappaport, s/f).

Desde dos siglos atrás, en el ámbito de la lingüística se debatió sobre el habla, la palabra y los sujetos. Desde siempre se consideró la unicidad del sujeto hablante, un solo sujeto enunciador. A estos lingüistas se les nombra en su momento como *unicistas*, para quienes el sujeto hablante es el origen del sentido, de lo que se dice. Para estos teóricos el segundo sujeto no existe, sólo se menciona². Al sujeto hablante le atribuyen el origen del sentido, el único responsable de la enunciación, pero hay un momento en que se empieza a pensar esto, a reevaluarlo y buscar maneras de interpretar los lugares de heterogeneidad en el discurso, los entrecomillados, los lugares de otredad (se debe aclarar que esta reevaluación no surge en el seno de la lingüística).

Todos los argumentos de unicidad se van derrumbando en el momento en que Mijaíl Mijaílovich Bajtín (1895-1975) tomándolo desde el campo de la música, instala en las discusiones de la lingüística el término *Polifonía* que viene a cuestionar la unicidad del sujeto hablante, del sujeto que domina todo. El sentido no surge de una sola voz, no es vertical sino horizontal, el mismo sujeto no está presente todo el tiempo. Desde su filosofía “dialógica” del lenguaje, Bajtín entiende toda actividad verbal, oral o escrita, literaria o pragmática, como una enunciación concreta dentro de un diálogo social constante y jamás resuelto, inconcluso.

Inicialmente Bajtín toma la Polifonía para analizar la novela del siglo XIX, donde encuentra en la novela *Dogmática* un autor quien maneja los hilos de la narración y es quien orquesta la entrada y salida de sus personajes de escena³, pero entra en juego otro tipo de novela que le da elementos a Bajtín para analizar la singularidad de voces en el texto: “Para Bajtín hay toda una categoría de textos, y en particular textos literarios, en los cuales es preciso reconocer la existencia de varias voces que hablan simultáneamente, y donde no hay ninguna que sea preponderante y que juzgue a las demás: se trata de lo que él llama, por oposición a la literatura clásica o dogmática, literatura popular o incluso carnavalesca, y que él califica a veces de mascarada, significando con ello que **el autor asume en esta literatura una serie de máscaras diferentes**” (Ducrot, 2006: 175-176)

Este nuevo sujeto del que habla Bajtín, y más adelante quien retoma su teoría, Oswald Ducrot⁴, es un sujeto hablante, el responsable de la enunciación, o sea un sujeto que está presente de manera directa, en este caso se puede hablar de un sujeto que está presente en el texto, que es suyo el enunciado, el locutor directo. Pero en ese mismo texto se pueden encontrar otras voces, otros locutores responsables del enunciado. Otro sujeto, del que hablan los autores es el de aquel enunciado que no tiene locutor, este es el sujeto empírico. En este caso, el sujeto se hace cargo de la enunciación no del enunciado.⁵

Retornemos a la escritura. En *El susurro del lenguaje*, Roland Barthes dice, que “**la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen (...)**, es ese lugar neutro, compuesto y oblicuo en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia del cuerpo que escribe”. En cuanto un hecho pasa a ser *relatado*, con fines literarios, sin más función que el ejercicio propio del símbolo, **el autor entra en su propia muerte**.

El autor es un personaje moderno, producido por nuestra sociedad capitalista, cuyo resumen y resultado, el positivismo, ha concedido la máxima importancia a la *persona* del autor, este es el centro tiránico de la literatura y la crítica deriva las virtudes de una obra del diario íntimo de quien la ha producido.

Aunque esto no siempre ha sido percibido así: en las sociedades mal llamadas “arcaicas”, “sin historia” (por carecer de escritura) y en las que prima el fonocentrismo, el relato jamás ha estado a cargo de una persona, sino de un **mediador**, chamán o recitador.

Fue Mallarmé el primer moderno en **sustituir al autor por el lenguaje**, que es el que actúa, performa. Luego vinieron Valéry, Proust y el surrealismo, que con su escritura automática aceptaba el principio y la experiencia de la escritura colectiva.

Hasta aquí estamos en el campo de la literatura que, a pesar de tener límites difusos, en principio no se propondría actuar *directamente* sobre lo real. Pero ¿qué sucedería en el campo de las ciencias sociales y humanas al postular la desacralización de la imagen del autor?, ¿qué problemas le presenta la escritura colectiva al método etnográfico? ¿Cómo conciliar una obra escrita en la que emerjan múltiples voces bajas y altas que, si bien no ocupan los mismos lugares de enunciación, puedan plasmarse en una etnografía dialógica pero sin fusionarse unas con otras? ¿No corremos el riesgo de retornar al monologismo, de la sustitución de las voces por el escritor?

El ensayo que les presentamos se basa en las reflexiones posteriores de nuestra experiencia de trabajo de campo en la localidad de San José del Boquerón, Santiago del Estero, uno de los lugares elegidos para estudiar las hebras culturales, sociales, políticas y económicas que fueron tejiendo la trama o narrativa de intentos silenciados de exclusión de las familias campesinas de sus tierras finalizando el siglo XX.

Está pensado como un doble desafío: la posibilidad de llevar a cabo la escritura de una *etnografía colectiva* y, a su vez, *dialógica* que de sepultura a la muerte del autor individual.

Intentará plasmarse en un diálogo entre voces que llamaremos *altas* y *bajas* para diferenciar las voces de los dirigentes de la de campesinas y campesinos y de las nuestras propias. Proponemos discernir las voces de los actores, cuándo es la suya propia, cuando es un discurso totalmente libretado (momento pre-discursivo) y no se sale de la forma; cuándo dejan ver esa voz “genuina”; cuándo es un *Discurso Directo* (la voz propia del actor quien se hace cargo del enunciado y la enunciación), cuándo es un *Discurso Referido* (cuando el actor asume la enunciación y no el enunciado) y cuando es un *Discurso Imaginario* (el actor toma la enunciación de un locutor la transforma y enuncia su propio discurso con fragmentos del otro, metamorfosea el discurso).

La novedad de nuestra propuesta, que por ahora llamaremos “etnografía dialógica”, es *desde adentro*. En la etnografía comúnmente se lee a la etnógrafa o etnógrafo como autores construyendo un texto donde su voz es la que maneja los hilos del texto y activa (o no) la posibilidad de habilitar la salida de las voces de los actores. Por lo tanto además de ser una “utopía coautoral” en los términos planteados por James Clifford, constituye un reduccionismo dialógico, una ficción que termina invirtiendo los términos.

Compartiendo que los actores construyen sus propias “formas paralelas de análisis” (Rappaport, s/f), y que la respuesta a nuestros interrogantes provendrán de nuestras categorías de análisis y de la de las categorías nativas, el diálogo aquí está estructurado de forma compleja. Nos proponemos utilizar las mismas ideas, conceptos, con que pensamos la otredad, *el afuera*. Un ensayo que además de hacer dialogar a los actores, pone a dialogar nuestras voces aplicando el mismo método que aplicamos al análisis de los actores, para

convertir el texto en un dialogismo completo, coherente y sustancioso. Y eso sí, asumiendo los riesgos de naufragar en el intento...

I. DESTERRITORIALIZÁNDONOS

2º voz: Cambia la perspectiva recorrer el camino que separa Santiago Capital de San José del Boquerón. Desde Buenos Aires sabíamos que la distancia entre uno y otro punto era de 320 KM, pero al transitar esos caminos, la perspectiva cambia. Los pobladores deben ir hasta la capital para iniciar cualquier trámite, también para atenderse en el hospital o hacer denuncias o reclamos que muchas veces la policía local no recibe. La frecuencia y horarios del transporte público es muy mala, y el estado de los caminos, con muchos pozos y tierra suelta en esta época seca, alarga las distancias, aumentando así los obstáculos.

1º voz: En el camino pasamos por una zona llamada Rapelli de grandes extensiones de tierra sembradas con trigo, verdes lotes que me recordaron al paisaje de La Pampa húmeda más que al monte santiagueño. La última vez que pase por allí, creo que fue hace aproximadamente dos años, y todavía prevalecía en mi recuerdo esa ruta bordeada por un monte tupido. Flor nos contaba que cada vez que viajaba se encontraba con nuevas zonas del monte deforestadas y que esto la desorientaba mucho.

Llegamos a San José del Boquerón a la tarde. Al costado del camino se erigían las instituciones del pueblo: la iglesia, la Comisión Municipal, la radio (ubicada en un predio que pertenece a la iglesia), la sede de la OCCAP (Organización de Campesinos de Copo, Alberdi y Pellegrini); la salita de salud y la policía, un “bar”, algunas despensas y algunas casas. El resto del caserío se encuentra disperso al interior del monte, al igual que la escuela.

Nuestra primera visita fue a la casa de la presidenta de la OCCAP, junto a la sede. Su edificación logró sorprenderme en su magnitud, detalle, y en la extensión del terreno donde se encuentra, tan distinto a sus viviendas, a su modo de habitar. En el frente llevaba el nombre de la organización OCCAP y el de los programas que financiaron, junto con la organización, la construcción del edificio, PROINDER y PSA.

2º voz: La presidenta se mostraba muy orgullosa del edificio, y nos lo mostró con detalle. Le preguntamos si los socios de la OCCAP habían trabajado en la construcción del mismo, pero nos dijo

Nelly: -No, entre todos los socios contratamos a un albañil para hacer el trabajo.

1º voz: Invitad@s a tomar unos mates, entramos en su casa, construida con ladrillos, poco utilizados en la zona, con el techo de ramas y barro, el piso de tierra y los postes, que sostienen el techo, todos de quebracho. Se trata de un espacio semicubierto (abierto en el frente y contrafrente, sin puertas) en donde está la cocina, una cama y una mesa con sillas. También tiene dos habitaciones cerradas, sin ventanas. La casa no tiene baño, y el fuego de donde sacan las brasas para calefaccionarse lo mantienen prendido en el fondo del lote, donde está el piletón de agua de lluvia. Nos sentamos alrededor del braceró (disco de arado, que cubren con brasas para calefaccionar la casa).

II. LA VOZ ALTA FEMENINA

1º voz: La presidenta comenzó a contarnos cuál era la problemática, en que situación estaban, cómo estaban organizados. Nosotras/os estábamos ansiosa/os por escuchar la voz de los actores, sus perspectivas, opiniones, preocupaciones. Si bien el encuentro comenzó como una charla informada, rápidamente adoptó un giro de entrevista. Ella hablaba y respondía a nuestras preguntas sin ningún problema, pero de alguna manera dirigía la conversación hacia los temas que le interesaba hablar. Sólo se sonrió un poco cuando preguntamos si podíamos grabar, tal vez por vergüenza. Pero sabemos por Bajtín que “la risa levanta la barrera, abre el camino (...) acerca y familiariza.” (2002: 356)

Todo esto iba saliendo casi sólo yo casi no preguntaba. Cuando nos derivábamos, ocasionalmente, para otro tema, ella enseguida volvía a poner el eje de la conversación en el conflicto por la tierra. Con respecto a la división del MOCASE, ella me contó que, sentía que ellos nos eran partícipes de las decisiones que se tomaban. También me habló sobre los problemas en torno al medio ambiente, relacionados con el desmonte, la producción de carbón, de soja, etc.. Me dijo:

Nelly: -Mucha gente no es conciente de ello. La producción de carbón es muy dañina y a partir de ver como esto avanzaba, decidimos crear una reserva en una parte del lote.

Cuando le preguntamos por la salida que proponen algunos para resolver el conflicto, ella manifestó su desacuerdo a ceder ante esta alternativa.

Nelly: -No estoy de acuerdo con la idea de que las tierras sean compradas, por más de que ello se haga negociando con los campesinos. Los pobladores de Pellegrini, de Nuevo Simbolar, están por negociar con un comprador. Todavía tenemos que discutir la propuesta.

1º voz: Luego nos dijo que el locutor de la radio nos esperaba a las 20hs. para que nos presentáramos a través de este medio y contáramos por qué estábamos allí. Cuatro de nosotr@s fuimos a la radio, dos a entrevistar al cura, y otros dos nos quedamos con la presidenta preparando la cena, mientras escuchamos el programa de radio.⁶

4º voz: En la oscuridad quebrada sólo por el resplandor del fuego lo conocí al esposo de la presidenta de la OCCAP. Me comentó que estuvo en Buenos Aires por diez años, quiere saber en qué zona vivo, pero aún no me pregunta qué hago allí.

Ella también estuvo diez años en la ciudad. La pasó muy mal allí, vivió enferma hasta que regresó al campo. Con el tiempo descubrió que lo que la enfermaba era la ciudad. No sabemos qué pensar cuando ella nos dice que estaba enferma hasta que se vino al campo. Nos reímos, juntos, con ella, no sabemos si es en serio o es una exageración. No sabemos si nos habla de una enfermedad psicológica o si está hablando de una enfermedad orgánica, o de un síntoma que tiene origen en la psique pero se manifiesta en el cuerpo Nadie conoce el síndrome de la ciudad. Pero de repente entendemos que la tierra no sólo es la vida sino la buena vida, la vida con salud.

Con lentitud vamos estableciendo un código con su esposo. Yo le hago las preguntas sobre el campo que se le ocurren a mi imaginación ciudadana, él me hace las preguntas sobre la ciudad que se le ocurren a su imaginación campesina. Ambos tenemos un límite inexplorado y el

mundo del otro nos inspira respeto. No queremos pasar papelones, vamos avanzando a tientas, hasta que la charla fluye, hasta que entre risas comenzamos con esas preguntas que hace un rato parecían ridículas. Me comenta que tiene animales, que el agua es agua buena para ellos (porque soportan el nivel de arsénico), que se saca de unas vertientes y por eso no hacen falta bombas, fluye sola ininterrumpidamente; que tienen chanchos, que le gusta carnear, que los chorizos son orgánicos, que tienen gallinas. Que no venden “afuera” sino que producen para el autoconsumo en general. El autoconsumo muchas veces incluye a la propia comunidad.

No preguntó nada acerca de la metodología, del lugar adecuado, de la carne disponible, de los gustos personales. Bastó una sugerencia de su mujer para organizar una comida colectiva.

Nelly: -Tenemos carne de chanco.

-“¡Qué rico un asado”, dijo alguien del grupo relamiéndose. Eso bastó para poner todo en marcha. El anfitrión invita y obliga: la anticipación funciona como agasajo, como cortesía. Se me ocurre que en esos tiempos aparentemente lentos del campo hay algo de eficacia, de rapidez, que a los recién llegados de la ciudad nos deja sin poder reaccionar.

Nos habíamos ofrecido para hacer el asado, pero todo estaba ya en marcha. Entre susurros ella le dijo a él que nos gustaba la idea del asado y eso bastó para hacer todo. No pidió ayuda, aunque aceptó la que le íbamos ofreciendo: traer un poco de sal, agregar dos chorizos, etc. Esa hospitalidad característica de campesinas y campesinos lo deja a uno siempre en posición adelantada, “fuera del campo”. Esta comunicación entre ellos, por abajo, con gestos y voces que esconden un lenguaje propio y lo dejan a uno afuera. Están las voces bajas, las voces altas y las inaudibles, aquellas que unos sólo puede presuponer. Porque es evidente que para poner en marcha una comida para trece personas es necesario, aunque sea, haberse dicho algo. Nosotros, sin embargo, no escuchamos nada más que el fuego crepitando.

5º voz: Nelly, en ciertos momentos, nos observaba discutir sobre cuestiones académicas y otras no tan académicas, con su postura tranquila, como esperando su momento. Recuerdo haber pensado algo sobre lo verborágicos que somos, sobre nuestra necesidad permanente de hablar, de discutir, de opinar. Sentí que nuestra ansiedad contrastaba con los tiempos para hablar de Nelly. La misma sensación, me acompañaría en otros momentos de los días posteriores, en otras situaciones y con otras personas.

III. EL CURA

3º voz: Llegamos a la casa del cura⁷. No sabíamos cómo presentarnos, veníamos de escuchar a la presidente hablando de las profundas diferencias que tienen con él. Me sorprendió el histrionismo del cura. Nos recibió muy afectuosamente, nos hizo pasar. Se lo notaba ocupado pero no nos transmitió apuro en ningún momento de la entrevista. Se mantuvo con una retórica grandilocuente durante toda la charla.

6º voz: Juan Carlos es una persona en apariencia y en discurso, algo opuesto a Juan –del que hablaremos más tarde-. Una vista preliminar de la impresión que nos hicimos hablando más de una hora con él: percibimos como si estuviera configurado por una velocidad diferente a los demás pobladores -es un muy histriónico, muy alborotado al hablar, al menos da esa imagen

en comparación con los campesinos o con Juan-. Se mantuvo con una retórica grandilocuente durante toda la charla. Juan Carlos nos cuenta: que ha recibido interesados de distintas variedades por la compra o por el uso de las tierras, nos menciona también que recibe gente de ONGs y sociólogos.

Antes de poder grabar –y que le pidiéramos permiso para ello-, con media presentación hecha por parte de nosotros, Juan Carlos se despacha directamente sobre el tema diciendo que el provee las balas a los campesinos para que echen a quienes quieran expulsarlos. Nos chocó la información, no preguntamos ni a Juan Carlos ni a nadie si se habían producido tales hechos. Hayan ocurrido o no, creemos que se trataba de un alarde, (que empezaba mostrarnos un “yo” muy evocado en muchos sentidos). Un alarde que parecía tener la intención de subirle el tono al conflicto. En ese momento expuso una teoría de las ONGs, -“no sé si ustedes sabrán”-, y nos explicó la existencia de tres tipos: *las políticas*, *las económicas* y *las sociales*. Las políticas son las que están manejadas por partidos políticos. Las económicas las que tienen intereses exclusivamente económicos. Por último, las sociales las que actúan desinteresadamente por el bien social. Colocó a la UPSAN en esta categoría. No dio nombres para las otras. De hecho, sostuvo que la UNPSAN era la única Organización social que estaba trabajando en el Ceibal.

Juan Carlos: -Yo no hablo con cualquiera, primero quiero saber qué mirada tienen los que se acercan

3º voz: ...pero al mismo tiempo nunca nos preguntó nada a nosotros. Su discurso giraba más en torno a su rol, a su lugar en San José del Boquerón que a las problemáticas campesinas. Cuando hablamos del remate, se paró y mostró todos sus recortes de diarios evidenciando el seguimiento que tiene del tema. Se manifestó todo el tiempo preocupado. Remarcó muchas veces el problema de la inercia del campesino. Así se planteó como “mediador” entre estos y los compradores que iban apareciendo.

El cura se muestra como referente de todos los campesinos. Como el que se acerca al Defensor del Pueblo. Le gustaban las preguntas pero generalmente re enfocaba sus respuestas hacia su función, su lugar, las cosas que había hecho y que seguía haciendo. Nos contó que tanto los compradores como los campesinos lo buscaban a él. Habló del Juarismo, de cómo esas prácticas clientelísticas habían generado pasividad en los campesinos en Santiago⁸. También nos planteó cuál era para él la solución al problema del Boquerón:

Juan Carlos: -La solución es volver productivas las tierras, hacer proyectos de desarrollo también de industria así la gente tiene trabajo y se queda.

6º voz: Se levantó buscó unas fotos y nos las mostró: había una mesa en el centro y tres personas auspiciando de panelistas, como público había algunos campesinos. Se trataba de interesados, “compradores responsables” como los llamó Juan Carlos. Tenía evidencias de su mediación.

3º voz: Cuando consultábamos sobre las intenciones de algunos compradores, del martillero de vender, sobre los técnicos o académicos de ONGs que se acercaban, dividía a los actores con una visión absolutamente maniquea entre buenos y malos o gente sana... Fue muy fuerte su discurso crudo, no matizado, donde mostraba claramente su mirada paternalista de una solución desde arriba, pensada no por los campesinos sino para ellos. Él podía determinar

quién era “sano” o que tenía “buenas intenciones” para determinar si convenía venderles tierras o no.

6º voz: Fuimos notando una especie de puja en la representación. No mencionó a la OCCAP ni a la Asociación Civil El Ceibal como partes activas en el conflicto. No fue una mera omisión, al señalar que solo la UPSAN era la organización exclusiva en el conflicto, trataba de apropiarse de la representación.

Luego de conocer a Juan, notamos que la representación del conflicto no pasaría por Juan Carlos. O al menos que había una correlación de fuerzas diferentes a velocidades diferentes, que se apropiaban de la representación, con ciertos gestos, discursos y saberes. Nos quedó todavía picando la necesidad de Juan Carlos de mostrarnos evidencia sobre quién era.

IV. LAS VOCES ALTAS Y BAJAS

1º voz: Al día siguiente, domingo, nos levantamos bien temprano. Teníamos la reunión con los pobladores del Lote. A pesar del frío, los esperamos afuera porque según la presidente “no les gustaba hacer las reuniones dentro de la OCCAP”.

1º voz: A las 9.30, bien puntual, llegó la 1º voz baja, un hombre de unos 75 años que llegó en moto. En seguida se presentó, nos dio la bienvenida.

2º voz: Traía una carpetita con un montón de documentos sobre las tierras, mapas, recortes, notificaciones. Nos mostró un recorte del diario El Liberal

1º voz baja masculina: -El pueblo que hoy se llama San José del Boquerón fue fundado en 1762 con el nombre de San José de Vilelas.

2º voz: Con esto quería mostrarnos la insensatez del caso, de querer rematar un pueblo que fue fundado hace ya tantos años.

1º voz: El viejo muy entusiasmado empezó a contarnos un poco de todo. Creo que nos sorprendió la soltura con la que hablaba, sus ganas de contarnos su historia, la historia del lugar. El nos dijo:

1º voz baja masculina: -Yo soy *nacido y criado* aquí. Mis padres también han nacido aquí, y mis antepasados eran tanto “indios” como españoles, somos descendientes de las dos partes. Somos 12 hermanos, sólo viven 2 en el lote el Ceibal.

1º voz: Nos comentó que había sido inspector de bosques y que le dolía mucho lo que estaba pasando con el monte. Con respecto al problema de la tierra nos mencionó:

1º voz baja masculina: -Yo no soy un “intruso”, vivo aquí desde siempre.

1º voz: También nos manifestó la poca intervención que tiene tanto el gobierno provincial como nacional, en torno a este problema. 1º voz baja, expresó sus percepciones en torno al conflicto, sus preocupaciones, etc., luego de un rato nos preguntó si podíamos contarle porque estábamos allí. La situación se había dado de una manera muy extraña Llegó y empezó a

hablar, no nos dio tiempo a presentarnos, tal es así que empezamos a hacerle preguntas, hasta que llegó un momento que él quiso que nos presentáramos,

2º Voz: Los otros pobladores seguían sin llegar. Dijo varias veces que si hubiera convocado Juan Cuellar a la reunión la convocatoria hubiera sido mucho mayor. También nombró varias veces a Juan cuando hablaba sobre las problemáticas del lote, y decía:

1º voz baja masculina: -Cuando venga Juan Cuellar les va a explicar mejor. Cuando le preguntamos sobre la solución que proponía Juan, comentó que: -Juan dijo que quieren comprar la tierra con los pobladores. Para él [para Juan] eso es lo mejor.

2º voz: Me llamó mucho la atención esta respuesta, la idea de “comprar la tierra con sus pobladores” como si ellos fuesen algo que podía ser comprado y vendido. Cuando le preguntamos sobre Juan, dijo que él era el delegado, el representante... “como él es el comisionado...”.

5º voz: Sobre Juan, también nos dijo que

1º voz baja masculina -El comisionado se encuentra con gente instruida. No se le puede pedir más.

1º voz: Bastante más tarde llegaron la presidente y dos personas de la comunidad de Nuevo Simbolar. Muchas no habían venido y pensamos que el motivo quizás se debía a la fiesta que se hizo en el pueblo la noche anterior.

3º voz: 1º voz baja repetía que era una pena que Juan Cuellar no hubiera convocado a la reunión. Nos explicaba que la gente no participaba mucho pero que **si los reunía Juan ellos iban**. Así empezó a insistir con que lo llamáramos, que llamara él a los demás.

1º voz: Los que iban llegando enseguida se ponían a conversar con nosotros. Esta actitud me sorprendió. Como se iba sumando más gente y donde habíamos prendido el fuego corría mucho viento se decidimos correr.

4º voz: –“¿La hacemos adentro o afuera?”, preguntó alguien de nuestro grupo antes de arrancar con una reunión que ya estaba media empezada.

2º voz alta femenina: –“Adentro no escuchan, dicen que no escuchan” –contestó María, y sonrió, como si fuese algo irracional pero sabiendo que esconde sus porqués-. A los campesinos no les gusta ir adentro, estar adentro de la OCCAP.

4º voz: Ella también es campesina, pero se ríe de ese “no poder oír”. Hay algo difícil de explicar, tal vez un rechazo al germen de las ciudades: las grandes construcciones de cemento, hechas a otra escala que los acogedores ranchos. Algo esencialmente parecido –una casa, un rancho–, que sirve a fines más o menos similares –para vivir, para guarecerse– se convierte en algo cualitativamente distinto. En el salto de escala (los dos pisos, los espacios grandes, las aberturas chicas que no permiten un contacto con el afuera) hay un salto de otro orden (perceptivo, psicológico, que produce lo que ahora llamamos claustrofobia). Quizá eso que fue financiado, tal vez pensado, o simplemente coproducido con gente que no pertenece a la comunidad, tiene algo de inadecuado para esos pobladores acostumbrados a vivir en

contacto con la tierra y el cielo. Allí adentro las palabras retumban, rebotan en las paredes, no se deslizan con el viento hasta perderse. Las palabras vuelven como un búmeran en un eco ensordecedor, abrumador, fantasmagórico.

Se podría pensar que no es que no les gusta estar adentro, sino que disfrutan estando afuera. A pesar del frío y del viento, para los campesinos la intemperie resulta más acogedora. Aunque sin fogón no hay organización posible, la reunión pierde su centro. De hecho, cuando se trasladó el fuego se desorganizó la reunión y costó volver a organizarla en torno a un fuego común, una charla común. El fuego nuevo todavía no irradiaba calor, el calor se había quedado entre las cenizas del fuego viejo.

3º voz: En un primer momento, cuando corrimos el fuego los que fueron llegando se quedaron hablando entre ellos, en dos grupos pero alejados del nuevo fuego. En ese momento se acerca solo un poblador de Nuevo Simbolar y se sienta en silencio. Esta comunidad se encuentra en el Dto. De Pellegrini y de ahí había venido su representante también. Cuando me acerco a charlar con el campesino me cuenta de dónde es pero me dice que no sabe nada, que ya va a llegar el representante que él me va a explicar. Observé que en toda la reunión no habló nunca salvo cuando se presentó –por su lugar en la ronda- momento en el que fue sumamente breve y tímido, y en que volvió a repetir:

2º voz baja masculina: -Yo no entiendo mucho.

1º voz: El tema de la jerarquía de saberes estaba latente. Una vez que se había sumado más gente, decidimos empezar la reunión. Propusimos presentarnos. La primera en hacerlo fue la presidente. Se puso de pie y dijo que íbamos a hablar e invitó a que todos participaran, diciendo:

Nelly: -Se trata de un problema de todos.

1º voz: Nos sorprendió que Juan no llegara. Mientras tanto los pobladores del Lote, pertenecientes a las distintas comunidades, iban contando el estado de situación en el que estaba cada uno, su postura ante la presencia de un comprador, sus percepciones en torno al problema de la tierra, su modo de accionar, el grado de conocimiento. Entre presentación y presentación había interrupciones. Les pedimos que nos contaran de qué comunidad eran y en qué situación estaban. Todos parecían dispuestos a hablar, algunos venían a discutir temas que estaban pendientes, a resolver dudas, etc. Había miembros de la OCCAP y otros que no lo eran. Constantemente mencionaban que Juan era “quien nos iba explicar mejor la cuestión”. Los campesinos de nuevo Simbolar (los más afectados) y algunos representantes de las demás comunidades se pusieron a discutir sobre la posibilidad de un comprador, en torno a ello había posturas diferentes. También se notaba que no todos poseían la misma información al respecto. Me sorprendió la apertura que tenían de hablar frente a nosotros, sólo nos habían escuchado presentarnos en la radio el día anterior. Pensé en algo que me había dicho la presidente con respecto a los medios de comunicación, ellos, la OCCAP, no tienen los recursos para difundir y comunicar lo que les está pasando.⁹

2º voz: Cuando todos llegaron contabilizamos unos doce pobladores, sólo dos eran mujeres y ambas ocupaban la presidencia y tesorería de la OCCAP. Residían en distintos parajes, Nuevo Simbolar; Potrero Bajada y la zona del pueblo. Durante toda la primera parte de la charla, la palabra circuló bastante. Casi todos hablaron y contaron sus percepciones del problema,

cuáles eran las cosas que más los preocupaba, en qué situación se encontraban las distintas comunidades.

2º voz: Juan Cuellar, el comisionado municipal y ex presidente del MOCASE llegó cuando la reunión ya estaba bastante avanzada. Es un hombre de hablar tranquilo, pero de presencia fuerte, muy respetado por todos los pobladores. Tiene una gran trayectoria de militancia en organizaciones campesinas y como opositor al juarismo.

1º voz: Apenas llegó el comisionado municipal, todos los demás se callaron. Él tenía el saber, la “verdad” y lo más importante la legitimidad para hablar. Fue muy impactante porque cuando comenzó a hablar, -que lo hizo una vez que le tocó en la ronda, sin adelantarse a ninguno pero sin ceder la palabra una vez que fue su turno y comenzó- fue construyendo un monólogo muy interesante, el cual era imposible deshacer con preguntas, él guiaba la reunión e iba respondiendo a nuestras preguntas cuando le parecía conveniente y cuando se articulaba con su discurso.

Intentábamos hacer preguntas para que respondieran los demás, pero lo miraban a Juan y él respondía. Nadie se atrevió a contradecir lo que decía cuando empezó a hablar de un supuesto comprador, mientras que minutos antes algunos habían expresado su desacuerdo al respecto.

2º voz La reunión se extendió hasta pasado el mediodía. Armamos la mesa adentro de la sede. Nos sorprendió que alguno de los pobladores no quisieran quedarse a comer. El almuerzo fue en una larga mesa degustando el guiso que habían preparado las mujeres campesinas y el vino.

VI. LAS VOCES BAJAS EN LOS PARAJES¹⁰

1º voz: Por la tarde fuimos a hacer entrevistas a algunas comunidades. Retomamos la ruta por la que habíamos llegado y doblamos en una de las entradas al monte que te lleva a la escuela y a los caseríos que se encuentran a la margen del río. Ya a pie, para acceder a las comunidades cruzamos un puente de madera y tirantes. El paisaje era bien seco, lleno de árboles, arbustos, plantas y el suelo de tierra apisonado. Las casas estaban situadas alrededor de una cancha de fútbol.

2º voz: Creyendo que estábamos en Tres Varones decidimos dividirnos así algunos hacíamos las entrevistas ahí y otros en Nuevo Yuchán.

1º voz: Tres de nosotr@s fuimos a Nuevo Yuchán. A mi me interesaba ese lugar porque en la reunión de la mañana nos habían contado que estaban muy bien organizados. Así que, cruzamos la cancha y le preguntamos a una señora, que se acercó muy amablemente, dónde estaba la comunidad de Nuevo Yuchán. Nos respondió que era allí. Aprovechamos que ya nos habíamos acercado y le preguntamos si podíamos hablar un poco con ella, le comentamos de donde veníamos y por que estábamos allí, aunque creo que no hacía falta porque todos nos habían escuchado en la radio el día anterior. Nos dijo que mejor habláramos con S.V que *él entendía más y estaba más involucrado*, y nos señaló la casa. Así que nos dirigimos hacia lo de S. V., cuando llegamos estaban S.V, 2 mujeres y varios niños y niñas todos en la galería de la casa tomando mate. Se levantaron nos dieron unas sillas, renovaron el mate y comenzamos a charlar. S.V. estaba sentado frente a nosotros y las dos señoras a su costado, el que

respondía era él. Los niños nos miraban curiosamente. De vez en cuando una de las **mujeres decía cosas en vos bajita** para que S.V nos las diga a nosotros. Cuando le contamos que en la mañana habíamos estado en una reunión con algunos representantes y socios de la OCCAP y gente de otras comunidades, nos preguntó:

3º voz baja masculina: -¿Asistió el delegado de nuestra comunidad?

1º voz: Le dijimos que no. Según nos contó cuando hay reuniones con respecto al problema de la tierra ya sea en el pueblo o en Santiago, siempre va él. Cuando le preguntamos en qué situación estaban con respecto a las mensuras, nos dijo:

2º voz baja masculina: -Estamos esperando que vengan los chicos de la ong para tener noticias. Hace un mes que no vienen.

1º voz: Estaban esperando... y si bien expresaban estar algo preocupados por no tener noticias, no se movilizaban para contactarse con ellos. Me sorprendió su actitud de espera, y que en su discurso la resolución del problema por la tierra era delegado a otros, siendo su participación muy escasa. La expresión de S.V. fue algo así como: "Yo no tengo ganas de movilizarme, que lo hagan otros, los más jóvenes". En ese "otros" entra el comisionado municipal y en algunas ocasiones el delegado de la Comunidad.

Luego entrevistamos a tres mujeres. Cuando nos estábamos acercando a la casa una de ellas se paró y nos vino a recibir. Le contamos porque estábamos allí y les preguntamos si podíamos charlar un ratito con ellas. En seguida nos dijeron que:

Voces bajas femeninas: Nosotras no sabemos, no entendemos mucho. Los hombres, son los que saben pero están trabajando.

1º voz: Una de las mujeres amasaba pan, con un amasador de madera (que me pareció precioso), otra cebaba mate y la tercera sólo estaba sentada con todos los chicos alrededor de ella, que nos miraban con algo de vergüenza y curiosidad. Comenzamos la entrevista preguntándoles cosas de su cotidianidad, de la escuela, etc.. Al principio nos respondían con timidez pero luego se fueron soltando. Quizás se debió a que las preguntas no apuntaban solamente al tema de la tierra, del cual habían mencionado "no saber". Con respecto a la participación mencionaron que:

Voces bajas femeninas: -Asistimos a las reuniones que se hacen entre los integrantes de la comunidad, en otras reuniones (con la OCAP, UPSAM o el comisionado), van los hombres.

1º voz: Así que les preguntamos si en las reuniones en las que participaban manifestaban sus inquietudes o preocupaciones, dijeron que:

Voces bajas femeninas: -Sí, pero con la gente de afuera de la comunidad nos da vergüenza hablar.

2º voz: Nosotros tres fuimos en busca del referente de la comunidad, pero cuando llegamos a su casa nos dijeron que no estaba. Entonces decidimos volver a buscar a la señora que nos había indicado muy amablemente dónde vivía. Pensamos en dividirnos para hacer otras entrevistas, pero nos pareció buena idea, dado que íbamos a entrevistar a una mujer, que

hubiera otra mujer preguntando. Le preguntamos si le podíamos hacer la entrevista, y a pesar de que se mostró un poco sorprendida nos dijo que sí. Buscó sillas para todos y nos sentamos alrededor del brasero junto a su suegra, su hija y una vecina muy joven y su hijo. Aunque nos presentamos, sabía quiénes éramos porque nos había escuchado la noche anterior en la radio. Fue una entrevista interesantísima desde mi punto de vista, llena de silencios que resonaban como gritos. Noté (notamos, al hablar luego entre todos) como hay discursos que están legitimados para las mujeres y otros que corresponden a los hombres. Cada vez que intentábamos indagar con preguntas que referían a la problemática de tierras, la señora no decía:

Voz baja femenina: -Noo, eso los hombres.

2º voz: Pero lo que es interesante es que muchos de los hombres, como hacen trabajo de temporeros fuera del lote, lejos de sus casas, a veces pasan varios meses fuera. En este caso en particular, el hombre se encontraba ausente por la cosecha, si no me equivoco, en Tucumán. La mujer decía:

Voz baja femenina: -Yo no me puedo ir de la casa porque tengo que cuidar a mi suegra.

2º voz: En épocas pasadas, cuando su suegra todavía gozaba de buena salud, ella salía a trabajar con su marido y sus hijos y era la suegra quien quedaba al cuidado de la casa.

Cuando la charla se volcaba a temáticas más relacionadas con comidas, tradiciones, el cuidado de los hijos y de los enfermos el diálogo se aflojaba, las palabras fluían más y se sentía más suelta, en un terreno conocido. De todas formas, todo el tiempo se respiraba un clima de cierta densidad, comprensible, ya que, al contrario de lo que nos había pasado con otros entrevistados, ella no estaba habituada a una dinámica de este tipo. En esta instancia otra vez sentí, sentimos, la presencia de las voces autorizadas, de los referentes. Hizo alusión, muchas veces, a los hombres y las reuniones que tenían para discutir la problemática del lote. También nombró bastante al referente de la comunidad y el que se encarga de mantener una comunicación más fluida entre la comunidad y la comisión municipal.

La entrevista al referente me chocó después de la charla con la señora. Me impresionó el contraste. Mucho más claro, más concreto. Estaba muy al tanto de la problemática, el discurso seguro, las palabras certeras. Le preguntamos por qué no había ido a la reunión y nos dijo que no había podido porque tenía la moto rota. El pertenece a la UPSAN. Él dice que por eso, por estar organizados, fueron los primeros en hacer las mensuras de sus tierras (comenzaron a hacer las mensuras antes del remate). Dice que empezaron a hacer las mensuras de las tierras porque en el 2000 hubo una amenaza de remate. Como todos en el lote, mostró mucho respeto por el comisionado. Nos contó que, a pesar de que es comisionado del Boquerón y sólo le corresponde una jurisdicción de 5 km a la redonda del pueblo, se está haciendo cargo de todo el lote, ya que preguntó a los pobladores que si todos estaban de acuerdo el podía ir a representarlos en el juicio.

APERTURAS

"...y entonces por qué escribir-; los muslos contienen la esencia, y sin embargo aunque allí hubiera debido quedarme y de allí vengo y eventualmente retornaré, igualmente debo escapar y construir, construir, para nada, para los poemas de Baudelaire".

De regreso del campo, solo teníamos interrogantes para ofrecer que nos llevan ya varios días de intensa discusión. Aún más de los que contábamos cuando partimos. Algunos de ellos se tornaron hasta en un punto "obsesivos", por su insistencia perturbadora: ¿Qué buscamos? ¿Por que fuimos hasta allí, a ese lugar en el corazón de las tinieblas? ¿Qué hacer con sus voces que siguen resonando en nuestros oídos? ¿Qué implicaciones tendría nuestra intervención en este proceso?

Con la intención de deconstruir esos interrogantes propusimos utilizar el mismo método, las mismas categorías, los mismos conceptos con que pensamos la otredad, *el afuera*. Uno de ellos ha sido el de *desterritorialización*, (con el que compusimos una ponencia que pretendió analizar la performatividad de los sujetos por el orden judicial). Desterritorializada/os nosotro/os misma/os a mil kilómetros de distancia física y cognitiva, ¿como era nuestra forma de ver el proceso que la/os atraviesa a ella/os? ¿En qué había cambiado ahora?

El campo fue el contacto cara a cara; el que el nombre de los campesinos adquiere corporeidad; sus voces se vuelvan nítidas; sus cuerpos tangibles; sus pensamientos confusos; son una *otredad inmediata*.

El tiempo del campo puso al desnudo nuestras intenciones intelectuales (abstractas, mezquinas, bienintencionadas, optimistas, pesimistas, soberbias, absolutistas, colonizadoras...) que pueden chocar con la realidad, porque las proyectamos desde nuestros escritorios.

El campo es también un antes y un después. El campo habla. El después nos obliga a reterritorializarnos, a adecuar nuestra forma de ver, de posicionarnos, a separar nuestras categorías de análisis de las categorías nativas, como nos ha enseñado la antropología. Por eso la vehemencia, la pasión, los dilemas, la paranoia de dar a conocer sus nombres atendiendo a la "ingenuidad" -discutible por cierto- de James Scott de debelar sus formas cotidianas de resistencia. Antes ni siquiera nos habíamos preguntado por ello... o al menos no había sido un ápice de discusión en el colectivo.

Y todo surgió a partir del acto de la escritura. Lo que dicta nuestro trabajo es escribir, pero hasta qué punto podemos dissociar la escritura de la acción? Escribir, escribimos a mil kilómetros de distancia *hoy*; actuar, ¿en que *tiempo* ocurre?

No somos la/os misma/os, y aunque suene a romanticismo pueril, hemos ampliado nuestro mundo cognitivo, hemos contaminado y nos hemos contaminado con el poder de la palabra. Pendiente queda la reflexión sobre ello *con* ellos.

Sin la pasión, el aprender a escuchar, el compromiso, la duda constante sobre nuestra actuación performadora y la interrogación sobre sí mismos... Se puede realizar también una investigación desde la academia. Precisamente ese es lo que estalló en nuestra primera reunión colectiva luego del regreso de nuestro trabajo de campo, y ese era el momento, no otro, en que cabía hacerlo. Asolaba una nueva crisis, o era la misma pero metamorfoseada.

De nuestra conversación con las voces bajas de campesinas, campesinos y las voces altas de la/os dirigentes campesina/os dilucidamos los llamados "discursos referidos", cuando escuchamos la voz de esas mujeres que apenas hablaban. Entre susurros lo que estaban

refiriendo era al discurso del “otro”, en este caso del líder o de su representante. Es la voz habitada por otras voces. Entonces dirigimos la escucha a las voces bajas y altas e inaudibles.

Los nombres fuertes mencionados –Nelly, Juan, Juan Carlos-, son las voces altas de la representación. Tan altas y dispares en algún tipo de singularidad, como nuestras voces que hacen esta escritura. Por ello mismo, tienen distintos efectos de borrado e impostación sobre las voces bajas y los que representan. Así, el referente de Nuevo Yuchán es una voz con una frecuencia elevada en el paraje que habita. Pero es una voz pequeña en torno a Juan. Juan representa la voz con mayor intensidad que pudimos observar, pero es una intensidad que, hasta donde pudimos ver, está avalada por todos los pobladores del lote. Juan Carlos, paradójicamente, con mucho recursos comunicacionales y económicos, no tiene esa densidad en la representación que tiene Juan, y la desea...Voces altas sesgadas por sus especificidades, y rebajadas y exaltadas por las correlaciones de fuerzas que tienen entre sí; voces que en algunos lugares y en determinados contextos, frente a determinadas personas resuenan como voces altas y se hacen escuchar y en otros momentos suenan como susurros casi imperceptibles.

Advertimos algo que es frecuente encontrar entre la/os dirigentes, un discurso elaborado (la entre nosotro/os llamada “carta de presentación”), todo girando en rededor a lo político, pues al saber que el grupo les iba a preguntar gran cantidad de cosas, ellos se preparan para tener todas las respuestas. Alguna/os intuimos varias prediscursividades, no los sentimos a ellos ni siquiera como un bloque discursivo.

Nos preguntamos sobre *cómo*, y a través de *quiénes* son representados las voces bajas. Así como también los mecanismos a través de los cuales determinadas personas construyen discursos de verdad y se constituyen como voceros legítimos, y poseedores de un “saber” diferenciado. El ordenamiento jurídico ha encontrado otra vía por medio de la cual contener una eventual interrupción del orden. Frente a los reclamos de uno de los campesinos afectados –J., ex presidente del MOCASE y actual comisionado municipal- se le ha permitido a éste participar del juicio de remate como representante *elegido* por los pobladores. Por un lado, está la voz alta de uno de los dirigentes que a través de sus tácticas políticas y discursivas, es quien tiene el poder de la palabra, de ser escuchado y de hablar ante los otros. A su vez, ha logrado participar del juicio, para de esta manera representar y “hacer hablar” a quienes no tienen voz en este proceso. Sin embargo no debemos dejar de preguntarnos *hasta qué punto su discurso expresa las voces bajas de campesinas y campesinos*, en la medida en que no deja de ser un interlocutor que viene a representar múltiples voces, a riesgo de volver monoglosia la heteroglosia.

7º voz: Bourdieu enfatiza que “cuanto más desposeídas son las personas, culturalmente sobre todo, más obligadas e inclinadas están a confiar en los mandatarios para tener una palabra política. En realidad, los individuos en estado aislado, silenciosos, sin palabra, que no tienen ni la capacidad ni el poder de hacerse escuchar, de hacerse oír, son colocados ante la alternativa de callarse o de ser hablados” (pág. 161).

El hecho de que para poder “existir”, hacerse escuchar y poder ser hablados en el juicio tengan que delegar a una persona del ámbito judicial su representación, implica la desterritorialización del conflicto hacia un espacio exclusivo y cerrado en el cual circulan discursos y códigos pertenecientes a un campo específico del cual los campesinos no son parte. Si bien los campesinos utilizan el lenguaje jurídico cuando se refieren al conflicto por la tierra, algunos han

manifestado no entender cuando se habla en términos puramente jurídicos y expresaron que es necesario alguien que *conozca* los mecanismos de este ámbito para poder defender sus derechos.

“Los cuerpos resultan así contruidos a través de representaciones respecto de que es lo verdadero, (...) en fin, representaciones en torno de lo que hay que ser y de lo que hay que tener, para ser reconocido en la propia identidad, para ocupar un lugar, para que la mirada del otro (también contruida en dispositivos) nos reconozca, nos identifique y por ende nos dé el ser” (Murillo, 1997: 89).

Nos preguntamos si pudimos captar en algún momento la ruptura de la unicidad, cuando los actores se salen del libreto y hacen críticas a la manera en que se llevan los procesos o para decir lo que para ellos es la “verdad” sobre el asunto en cuestión. Hilando más delgado, esto se puede reconocer cuando al escuchar las diferentes intervenciones no se encuentran marcas consecutivas de la primera persona, siempre se habla en un plural inclusivo, nosotros la comunidad, nosotros los campesinos, nosotros los indígenas, nuestro representante, nuestras tierras, nuestros hijos. Pero cuando al estar directamente en el terreno era otro discurso que se escuchaba. Aquí también hay réplicas de ese discurso referido pero hay un momento donde es sólo discurso directo, donde se transmite ese sentir del actor de su sensibilidad, desde su experiencia.

Ahora bien, hablamos al comienzo de un doble desafío al que nos llevaba este intento de pensar y ensayar una *etnografía dialógica y colectiva*. ¿Qué conflictos, tensiones, desacuerdos, surgieron entre nosotro/os misma/os cuando nos encontramos para reflexionar sobre el trabajo de campo y nos pusimos a escribir?

6º voz: Regresemos a Batín y de su mano a Foucault. En "El pensamiento del afuera" (1990) Foucault habla (y esto es muy paradójico) del "yo hablo" como trama de la ficción moderna. Comparte la crítica al discurso vertical. Pero *no ve horizontalidad*, sino *el afuera*: un discurso polifónico que se va al demonio. Ya que cuando habla, o hablan ya se presenta al mismo tiempo su desaparición, su muerte y su recomienzo. Negado el dogmatismo del yo, también queda negado el dialogismo (no hay compañero) porque la negación dialógica de la unicidad, es una búsqueda del regreso a la mismidad.

4º voz: En principio se me ocurre que puede haber algún conflicto en lo que hace al campo de las responsabilidades, al sistema de las responsabilidades, porque aún cuando todos veamos lo mismo y vivamos lo mismo no todos pensamos lo mismo, ni percibimos lo mismo. Por tanto, es imposible ver lo mismo. Las historias personales y la configuración de los diferentes mundos (los propios, los ajenos y los que se configuran en el “entre”) nos condenan a la distorsión de la realidad o, mejor, a diferentes aprehensiones de la distorsión que siempre implica lo real. Pero si de responsabilidades se trata, sería lógico poder plantear (y asumir) responsabilidades colectivas. ¿O acaso en las sociedades no se asumen deberes colectivos? Pareciera que el gesto de escritura colectivo es un acto en sí mismo subversivo, en la medida en que quedan borrados algunos principios básicos propios del ordenamiento actual: la propiedad, el individuo y quizá también el aura de la obra.”

Volviendo a Barthes, podríamos decir que “el texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura (...) el escritor se limita a imitar un gesto siempre anterior, nunca original; el único poder que tiene es el de mezclar las escrituras”. Es por eso que darle a un texto un autor

es cerrar la escritura, clausurar el sentido. Por eso es el lugar de la lectura el que pasa a condensar el sentido, la multiplicidad de sentidos, que un texto abre y que nunca jamás se cerrará en la figura de *una* persona.

6º voz: Pero si lo que postulamos es un *yo plural*, es lo misma ficción del autor de la que habla Barthes. Atribuciones como quienes, nosotros y ellos, es volver a lo mismo. Si queremos partir de esa crítica lo importante es lo que hay en el entremedio, que no es el punto medio, de dos figuras difusas: un yo plural que se pierde y una otredad que susurra y habla, y no es otredad, es movimiento. Habría que partir del entremedio de dos velocidades diferentes, en varios tipos de encuentro.

En el juego de las atribuciones (sujetos ellos, sujetos nosotros), se corre el riesgo de reestablecer un "yo" autor (si hay mucha gente o una no importa, al fin y al cabo el yo es un corte en la multiplicidad, y un borrado de la misma). Decimos esto porque hay textos (la mayoría) que por más que se distancien inevitablemente del autor, han sido construidos bajo esa lógica del yo. Así que podemos sentir que el esfuerzo teórico-experimental podría diluirse cuando construimos una etnografía ellos-nosotros.

Si bien Mallarmé (y el gran Blanchot), han escrito por este sentido y con esta desquiciada conciencia. Hay que recordar que la literatura norteamericana es maravillosa en este sentido, sin hacer estas aclaraciones. Es decir construyen literatura como si supieran lo que se dieron cuenta los franceses. Aunque sería descabellado a esta altura que siguiéramos el ejemplo de Kerouac.

Para terminar, permítannos otra frase: "Al escribir se proporciona escritura a los que no la tienen, y estos a su vez proporcionan a la escritura un devenir sin el cuál no existiría, sin el cuál sería pura redundancia al servicio de los poderes establecidos". (Deleuze y Parnet)

BIBLIOGRAFÍA

Bajtín, Mijaíl (2005) *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

Barthes, R. (1987), *La muerte del autor*, en *El susurro del lenguaje*, Piados, Barcelona,

Bidaseca, K.; Borghini, N.; Gómez, F.; Guerrero, L.; Jaramillo. I.; Millán, F.; Scarpelli, A. y Vallejos, C. (2007) "Comunidad y derecho a la tierra: órdenes jurídicos y procesos culturales silenciados". En Revista e-I@tina, N° 19, Vol. 5, abril-junio, Udishal, Fac. Cs Sociales, Universidad de Buenos Aires. <http://www.iigg/fsoc.uba.ar/elatina.htm>.

Bidaseca, K.; Borghini, N.; Gómez, F.; Guerrero, L.; Jaramillo. I.; Millán, F.; Scarpelli, A. y Vallejos, C. (2007) "Sujetos performados. Las voces bajas de las campesinas y campesinos frente al orden judicial". Ponencia presentada a las V Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1993) *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona

Deleuze, Gilles y Claire Patner (2002) *Dialogos*, Editora Nacional, Madrid

Deleuze, Gilles (2005) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*, Editorial Cactus, Buenos Aires.

Ducrot, Oswald (2006) *El decir y lo dicho*, Paidós, Buenos Aires.

Foucault, Michel (1976) *Defender la Sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, Michel (1977) *La historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires

Foucault, M (1990) *El pensamiento del afuera*, Ed. Pre-textos, Valencia

Kerouac, Jack (1996), *Los subterráneos*; ed. Anagrama, Madrid

Murillo, Susana (1997) *El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones CBC – UBA.

Rapaport, Joanne (s/f) *Más allá de la escritura: La epistemología de la etnografía en colaboración*.

NOTAS:

¹ Este trabajo se inscribe en la investigación “Comunidad y derecho a la tierra: órdenes jurídicos y procesos culturales silenciados”- Proyecto UBACYT S-825 (2006-2009) (Dir. Karina Bidaseca, y los autores mencionados como integrantes del proyecto). Agradecemos la hospitalidad de las campesinas y campesinos del lote El Ceibal, San José de Boquerón, Santiago del Estero. Un trabajo previo fue presentado a las Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos, IDES, 8 y 9 de agosto de 2007, bajo el título “Sujetos performados. Las voces bajas de las campesinas y campesinos frente al discurso judicial”.

² Lo que luego nombran como *Teoría de la Mención*.

³ Tolstoi es un representante de esta novela *Dogmática*, para lo que él llama “literatura popular” estudia a Dostoievski El estudio de los textos de Dostoievski le fue de gran utilidad a Bajtín pues una de las características de la literatura del autor ruso es que los personajes adquieren tal presencia y autonomía en su obra que el mismo autor se desdibuja y son las diferentes voces del texto las que hilvanan la historia.

⁴ Ducrot fue quien tomó la teoría de Bajtín y siguió trabajando el tema de la Polifonía, dentro de su gran propuesta de hacer una semántica integrada, buscando construir una semántica que no obtenga el significado como reflejo de la realidad sino encontrar un significado sin necesidad del referente, una teoría no referencialista de la lengua.

⁵ Un ejemplo de esto son los proverbios, que son la voz de la Doxa o del pueblo, o el discurso histórico, que es una narración sin marca del sujeto. El primer teórico que aborda este tema es Benveniste.

⁶ 2º voz: La única radio que hay en el Boquerón depende de la Iglesia. Funciona de 12 a 24 hs, que es la franja horaria en que hay luz eléctrica en el pueblo. La radio está muy bien equipada, con buena acústica. El conductor está sentado delante del micrófono, lee mensajes que mandan los pobladores para comunicarse con los distintos parajes y selecciona música en la computadora. Es importante destacar que en la zona del lote el Ceibal no llega la señal del celular, y el único teléfono que hay es el de la iglesia (no recuerdo si ahora la comisión municipal también tiene uno), con lo cual todos los avisos, mensajes, informaciones pasan y son filtradas por la radio. Es muy interesante la dinámica comunicacional. Desde la radio se transmite la misa, se pasan los avisos de reuniones, se hacen pedidos a otros vecinos, avisos de enfermedades o muerte de algún familiar. Nosotros fuimos a la radio a avisar que al día siguiente, a la mañana estábamos organizando una reunión con los pobladores para discutir sobre la problemática del remate del lote. El locutor nos cedió un espacio para hablar, contar quiénes éramos, qué estábamos haciendo, por qué queríamos hablar con los pobladores. Cuando terminamos nos quedamos charlando un rato con él. Le preguntamos qué pensaba del remate, del lote. No quiso profundizar.

⁷ Su casa es de material con sus correspondientes cerramientos, cuenta con uno de los pocos teléfonos del pueblo, pudimos observar un escritorio, una archivador, una biblioteca pequeña, una heladera y un ventilador de techo en un cuarto contiguo

⁸ En el trabajo *Resistencia Campesina en Santiago del Estero*, Pablo Díaz hace referencia a la cultura política en esta provincia, basada en caudillos arbitrarios, y cita al investigador santiagueño Luís Garay, quien propone hilvanar una memoria de tales estructuras, asociándolas a la idea del obraje, más que como forma de producción, como forma de dependencia. Y agrega que en el medio rural campesino la matriz de dominación colonial impregna las nuevas modalidades de expansión capitalista, que con el mismo autoritarismo de antaño dan continuidad a las estructuras de dominación económica y política.

⁹ 2º voz: A la tarde, antes de ir a las comunidades, Nelly me mostró la sala donde estaban por inaugurar la radio de la OCCAP, e hizo mucho hincapié en lo que esto significaba para ellos, porque hasta ahora nunca habían tenido una radio que fuera de ellas. La radio que siempre había funcionado era de la iglesia, y el otro proyecto que se había instalado era la radio del MOCASE que transmitía desde Quimilí, que tampoco la sentían como propia. Hizo referencia al “filtrado” de la información, diciendo que todos pasaban lo que ellos querían.

¹⁰ Así es como ellos denominan al territorio de caseríos dispersos que están alejados de la ruta y del pueblo donde se concentra el núcleo institucional.